

LECTURAS PARA TIEMPOS RECIOS

Tiempos recios. Tiempos aciagos. *Así son estos que corren en México y otros países. La publicación del boletín de Quólibet quedó suspendida por la encomienda de maestro de novicios que recibí en México. Vuelvo ahora con esta publicación, porque no puede uno encerrarse en el claustro, cerrar los ojos o mirar al cielo, esperar milagros y desentenderse de la fatalidad que parece cernirse sobre el país. ¿Y qué estará pasando en Perú, o en Chile, o en Nicaragua, o en Cuba, o en Venezuela? Algo sabemos. También por allá corren Tiempos recios. Tiempos aciagos.*

En 2020 y 2021 publiqué cuatro números del boletín de Quólibet sobre el populismo y su arremetida contra la democracia liberal, la división de poderes, los pesos y contrapesos, las reglas para la participación política. Pensé en reeditarlos, pero es más fácil distribuirlos otra vez, en estos tiempos aciagos por los que discurren las democracias, especialmente en México, Perú; no digamos bajo dictaduras que han acabado con ella en Cuba, Venezuela y Nicaragua. Al final de este número se encontrarán los vínculos para descargar estos números.

En este número, presentamos un artículo que Ernesto Ottone publicó hace año y medio en el diario La Tercera de Chile, para acompañar la entrevista de Denise Dresser con Anne Applebaum, que apareció en el diario Reforma en días pasados. ¿Por qué estas publicaciones? Hay que decirlo con todas sus letras: en la destrucción de la democracia concurre también una ciudadanía adormilada, a menudo indiferente, desinteresada y con carencias graves de cultura política. Esta ciudadanía tiene que despertar, ilustrarse y participar en la lucha por la democracia. [F. Q.]

DEMOCRACIAS EN DECLIVE

Entrevista de Denise Dresser con Anne Applebaum *

Ciudad de México. Periódico *Reforma* 28.2.2023

En un país donde el Presidente ataca a los periodistas y a los jueces, y busca socavar el sistema electoral, la alternativa para los ciudadanos es involucrarse en política y forjar nuevas alianzas, pues la democracia es un reto y batalla constante que nunca está garantizada, advierte la autora de *El ocaso de la democracia, la seducción del autoritarismo*.

Denise Dresser. *Anne Applebaum, bienvenida a México.*

Anne Applebaum. Muchas gracias por invitarme.

Denise. *Nos complace mucho tenerte aquí. Muchos de nosotros hemos seguido tu trabajo por años, y te*

estamos presentando ante una audiencia mexicana que espero te siga con avidez, como yo lo hago y muchos otros lo hacen. Escribiste un magnífico libro que mis estudiantes leen y se está vendiendo muy bien en México porque habla de algo que está pasando a nivel mundial. El libro se llama El ocaso de la democracia, la seducción del autoritarismo. Escribes sobre socie-

Quodlibet: lo que place o gusta. Es un vocablo que se usaba en las discusiones filosóficas y teológicas medievales para designar un tema cualquiera. **Quaestio de quolibet** es una cuestión por discutir sobre un tema de libre elección. El vocablo se usa en música para designar piezas ligeras compuestas en contrapunto, como la Variación 30 de las Goldberg de J. S. Bach. Designa también composiciones de cantos infantiles para enseñar música a niños y niñas. Lo usamos como nombre de este boletín para subrayar que es un espacio de lectura libre, por puro gusto.

Editor: Francisco Quijano, Avenida Apoquindo 8600 - Las Condes - Santiago de Chile - Correo: f.quijano@op.org

dades polarizadas, divisiones profundas, democracias bajo amenaza. ¿Qué te impulsó a escribirlo? ¿Qué está pasando en el mundo y en países que conoces que te llevó a escribir este libro en este momento?

Anne. De hecho, la inspiración para el libro fue mi propia experiencia. Vivo parte del tiempo en Polonia, mi esposo es polaco, ha sido un político polaco, yo vivo parte del tiempo en Estados Unidos, soy estadounidense, es de donde soy. También pasé muchos años viviendo en Inglaterra, y en los tres países de pronto me di cuenta que el sistema político o las divisiones políticas estaban cambiando. Yo estaba perdiendo amigos, y personas que en algún momento pensé estaban de mi lado en varios tipos de argumentos sobre política, sobre lo que era un buen gobierno, estaban de repente en el otro lado y en una forma muy agresiva y enojada. Y pensé: "¿Ha pasado esto antes?" Entonces leí libros históricos sobre periodos pasados, investigué mucho sobre el caso Dreyfus en Francia —un tiempo en el que las alianzas cambiaron en la política francesa— luego investigué sobre Europa en 1930, y el libro es un producto de eso.

Sí pienso que estamos viviendo una era en la que las viejas divisiones políticas, lo que solíamos llamar la derecha y lo que solíamos llamar la izquierda, ya no tienen tanto sentido. Los argumentos en muchas democracias, en Estados Unidos, en Polonia, en Gran Bretaña, en México, ahora están siendo reorganizados a lo largo de nuevas líneas. Las líneas divisorias son distintas y el libro fue un intento de entender qué era eso.

Denise. *Entonces las divisiones ahora son autoritarismo contra democracia, y eso está creando un conjunto diferente de clivajes. Cuando leí el libro resonó conmigo porque en los últimos cuatro años, bajo este gobierno, siento que algunas de las personas con las que acostumbraba cenar, con las que acostumbraba marchar, con quienes compartía las mismas ideas, que estábamos en el mismo lado —causas progresistas contra la militarización, o favor de los derechos humanos— son personas con las que ya no hablo. Ya no nos consideramos amigos, y que, como tú describiste en el libro, de hecho caminarias en el otro lado de la calle para evitar hablar con ellos.*

Anne. Sí, yo tuve una experiencia muy similar. Yo vengo de una orientación política distinta a la tuya. Yo me habría descrito en el pasado como de centro derecha, pero la centro derecha en Estados Unidos, Polonia, Gran Bretaña, en muchos otros lugares, se ha partido. En Estados Unidos se trataba de Trump. Eras proTrump o eras un antiTrump, o un republicano antiTrump, y esos clivajes eran muy, muy amargos, porque la gente pensaba que se trataba de cosas existenciales. Trump ofendió genuinamente a muchos conservadores que sintieron que su creencia en el Estado de Derecho, su idea de que Estados Unidos gobierna el mundo, todas las cosas que ellos pensaban eran intrínsecas a su definición de quiénes eran fueron ignoradas o modificadas o hasta escupidas por Trump, y creó una división que era infranqueable. Y he tenido una experiencia similar en otros países.

Denise. *Siento que estamos pasando por eso ahora, cuando repentinamente temas como preservar la democracia, promover el Estado de Derecho, defender la libertad de expresión, creer en la separación de poderes, apoyar pesos y contrapesos, lo que eran las peleas colectivas y comunes en el pasado, ahora son factor de división.*

Anne. Pensábamos que no teníamos que pelear sobre estas cosas porque estábamos de acuerdo con ellas. Estábamos peleando sobre otras cosas; estábamos peleando sobre el tamaño del Estado, estábamos peleando sobre temas sociales. Y ahora resulta que estas cosas que pensábamos que no eran parte de la disputa se disputan, y eso crea nuevas líneas y barreras infranqueables. Algunos piensan que el Estado de Derecho es fundamental para nuestra sociedad, y otras personas con las que estábamos de acuerdo antes, ya no creen eso.

Denise. *Y en México esto se refleja en si quieres defender la democracia y el Estado de Derecho como ha existido, si queremos que esa posibilidad continúe, o si estás del lado del presidente López Obrador y su movimiento, eso se ha vuelto el clivaje. Esta división parece específica para México, pero como has escrito en tu libro, se trata de un fenómeno global, ¿por qué está pasando esto?*

Anne. Hay un número de razones, no tengo una sola explicación. Hay una causa económica, pienso que después de la crisis financiera en 2008, la sensación de decepción en el sistema económico que pensábamos era perfecto o pensábamos que no era perfecto pero pensábamos que era racional, y que estaba dirigido por personas que sabían lo que estaban haciendo, no resultó así. Hubo una sensación de decepción. Pienso que también es por la velocidad del cambio. Ahora vivimos en un tiempo increíblemente rápido en el que gran parte de la vida se está transfiriendo del mundo real al mundo digital —conversación, entretenimiento, noticias, tantas otras cosas— y muchas personas tienen cada vez más una sensación de pérdida y dislocación. Había un mundo en el que solíamos vivir, en el que crecí, y el mundo de mis hijos es muy diferente, hay estas formas extremas de cambio y nadie nos está ofreciendo una guía para pasar por ellas.



Siempre es cierto en la historia que cuando tienes un tiempo de cambios rápidos o cuando tienes violencia o cuando tienes una revolución hay una parte de la sociedad que se siente alienada, y no quiere tener una conversación, un debate rápido.

Denise. *No quieren el caos de la democracia.*

Anne. No quieren el caos de la democracia.

Denise. *Te escuché decir que es por eso que después de la Revolución Francesa llega Napoleón.*

Anne. Es correcto, tienes la Revolución Francesa y luego inmediatamente tienes una dictadura. Vivimos en un tiempo que es como eso: una combinación, como de decepción por cómo han ido las cosas o el fracaso de los cambios prometidos combinado con esta ira y angustia. Una de las cosas que escribo en el libro es el rol que

juega la nostalgia, esta idea de que hubo un tiempo mejor, de que hubo un tiempo que fue más pacífico y más normal, más tranquilo, y los niños crecieron de una manera diferente, y queremos ese tiempo de vuelta. Pero para recuperar ese tiempo hay que destruir el presente, porque no puedes retroceder en el tiempo sin destruir las instituciones que tienes ahora.

Denise. *En México estamos viviendo esto como una decepción con la transición a la democracia, que no resolvió problemas de injusticia social. La percepción es que nuestra democracia era elitista o una farsa, y esa decepción ahora se está manifestando en un deseo de regresar a lo que teníamos antes: a un gobierno centralizado, decisiones tomadas desde arriba, y el elemento de ira y resentimiento y nostalgia.*

Anne. Todo país cree que es único, y claro que lo son y hay cosas de México que no son similares a otro lugar, pero esta es una descripción muy similar a la que yo daría sobre Polonia o Hungría, por ejemplo. La idea de que la transición democrática fue insuficiente, que no nos dio lo que queríamos, y muy frecuentemente ni siquiera es tanta la gente común la que piensa eso. Hay una parte de la élite que cree eso, hay una parte de la élite que dice: 'Yo trabajé para la transición democrática, yo esperaba para este tiempo ser Presidente o Primer Ministro, o al menos ser un autor mejor vendido, o algo, y no obtuve eso. Entonces, ¿qué voy a hacer? Lo voy a destruir y sustituiré con un nuevo sistema en el que traeremos de regreso el Estado de partido único, y el partido único me promoverá'.

Denise. *O vamos a incorporar personas que nunca antes han sido parte de la élite, porque el discurso ahora en México ha sido muy antielitista, antiexperto, antisistema. Aún así, cuando ves los resultados, lo que parece paradójico para mí es esa falsa narrativa anti-élite, porque en realidad estamos viendo la sustitución de una élite por otra, pero es igual de privilegiada.*

Anne. Claro, y esa segunda élite tiene interés en aplastar. Incluso *élite* es aún una palabra extraña. Las nuevas élites en el poder de las que estamos hablando no son las personas más ricas en la sociedad; no son ni siquiera las más influyentes, son sólo las personas que hacen promesas fáciles, personas que hablan mucho.

Denise. *Una de las cosas que me resultó muy interesantes del libro es cómo el autoritarismo o la seducción del autoritarismo requiere de una serie de "clercs" como los llamas. Explícanos la palabra, por favor.*

Anne. Es una palabra que viene de un libro que fue escrito en la década de 1930 por un francés. Estaba desilusionado por el número de sus amigos intelectuales atraídos en ese tiempo a ideologías totalitarias, al fascismo o al comunismo, y su libro describía cómo las personas que habían tenido una existencia intelectual independiente se sintieron atraídas por esos sistemas, y él analiza por qué. Hay muchas razones, algunas de las cuales ya discutimos. La gente siente decepción, siente resentimiento, siente que hay un sistema diferente del que pueden ser parte, y esta palabra me parecía muy aplicable a personas que conozco en Polonia que habían sido intelectuales independientes y después, de alguna manera, se convirtieron en servidores del Estado con muy poco pensamiento o sentimiento independiente.

Denise. *Dices que estos "clercs" son escritores, analistas, youtubers, personas que están en redes sociales, ahora seducidos por el autoritarismo y convertidos en sus facilitadores.*

Anne. Hay gran cantidad de literatura que se centra en los autócratas, quiénes son, qué tipo de personalidad tienen. Hay mucho menos escrito y analizado sobre las personas que facilitan a los autócratas, porque no llegan al poder por sí solos.

Denise. *Los autócratas se mantienen en el poder por personas que difunden la narrativa, que apoyan y justifican todo lo que el líder hace y dice.*

Anne. ¿Y quiénes son esas personas? Esas personas están muy bien educadas, son buenas con las palabras, son publicistas talentosos. Vienen del mundo de la charla y la conversación en la vida intelectual, y ahora necesitan facilitar al dictador. En todo sistema político que tiene una autocracia

encuentras personas como esas, y también en sistemas como los que estamos hablando que no son autocracias puras. No estamos hablando de sistemas totalitarios, estamos hablando de democracias que están en declive, o que están bajo ataque o que están siendo socavadas por alguien en el poder. Ese proceso de socavamiento de la democracia requiere mucha gente para ayudar; requiere abogados, periodistas, publicistas, escritores, muchos tipos diferentes de personas que hacen posible el ocaso de la democracia.

Frecuentemente actuamos como si fuera el autócrata por sí mismo. Pasamos mucho tiempo hablando de Trump, su psicología, su forma de pensar, su lenguaje, etcétera. De hecho, él no puede funcionar sin un grupo de personas que hagan sus conferencias de prensa, o su propaganda, o sus campañas de redes sociales.

Denise. *En términos de mi propia experiencia, escribí un libro que fue ilustrado por uno de los principales moneros en este país, quien en ese momento era prodemocracia y estaba en contra de prácticas autoritarias, y abusos de poder. Ahora él es un partidario total del gobierno, hace cartones sobre mí o sobre la oposición, y ya no nos hablamos. Un exministro de la Suprema Corte que solía venir a mi casa a cenar ahora es muy cercano al presidente, y ya no nos hablamos. Esto está llevando a sociedades muy polarizadas, y a la creación de facilitadores, y a que comulgues en posturas de oposición con personas con las que normalmente no estarías asociado.*

Anne. Una de las maneras para combatir esto, o una de las formas de pasar por esto es creando nuevas coaliciones. Nos tenemos que olvidar de la antigua división izquierda/derecha que alguna vez caracterizó nuestra política y nuestras conversaciones. Porque ahora tus aliados quizás sean distintos. Si estás en la izquierda vas a encontrar que personas que están en la derecha - pero no les gusta el dictador de derecha- son tus amigos, o viceversa. Si estás en la derecha podrías encontrar que personas que están en la izquierda, pero que no les gusta el dictador de izquierda son tus amigos. Entonces, una de las cosas que deberíamos estar pensando de manera más creativa es cómo se forjan estas nuevas coaliciones, cómo funcionan, qué tipo de lenguaje utilizan. Habría hasta que reaprender campañas y comunicación efectivas, porque las

viejas formas en que hacíamos las cosas y las formas en las que hablábamos, nos comunicábamos y escribíamos pueden ya no servir. Primero que nada, derivan de una era de política previa a las redes sociales y derivan de una era de diferentes tipos de conversaciones. Cómo son las nuevas conversaciones y quiénes son los nuevos aliados es algo que se debe discutir, en la era de democracias bajo amenaza.

Denise. *Y eso crea todo tipo de extrañas coaliciones. En muchas ocasiones, se siente muy incómodo marchar como alguien de izquierda con personas a las que criticaste cuando estaban en el poder. El viejo PRI, los priistas que fueron responsables del sistema autoritario del pasado, ahora de repente son tus aliados incómodos en tratar de evitar una regresión al pasado.*

Anne. Tuvimos la misma experiencia en Polonia. Los ex comunistas se convirtieron en demócratas, participaron en la democracia electoral, fueron responsables de que Polonia se uniera a la OTAN, y a la Unión Europea. Esas personas contra las que luchamos por años y años y personas que sabemos que fueron a prisión bajo el comunismo, esos son frecuentemente mejores aliados que personas que alguna vez fueron nuestros amigos en el movimiento anticomunista, porque están dispuestos a alzar la voz, y están dispuestos a ponerse de pie, y hablar en contra del socavamiento de la democracia que el partido gobernante está llevando a cabo actualmente.

Denise. *Escribes en el libro que, dadas las condiciones adecuadas, cualquier sociedad puede ponerse en contra de la democracia, y cuando leí eso pensé que es un reflejo de las vidas de muchos de nosotros en México. Peleamos por una transición electoral en México y pensamos: “Ya está, lo conseguimos, ahora podemos mejorar, están todos estos problemas que necesitan ser resueltos. En términos de pesos y contrapesos y en términos de rendición de cuentas todavía no hemos llegado, pero como mínimo tenemos esta democracia electoral”. Y ahora hasta eso se ve bajo amenaza, el sentir es: ¿Por qué estamos peleando la misma batalla que pensamos que habíamos ganado hace 30 años?*

Anne. Cualquiera que alguna vez haya estudiado la democracia, al menos en tiempos antiguos, en la antigua Grecia y la antigua Roma, y hasta el presente, entiende que la democracia es un reto y batalla constante que nunca está garantizada.

Aristóteles escribió que la democracia es un sistema que decae y se degenera, y eso fue hace miles de años. Creo que muchos de nosotros fuimos engañados por el increíble éxito de la democracia liberal, primero después de 1945 en Europa, y luego después de 1989 en muchos otros países después de la caída del Muro de Berlín, en 1989. Luego vino el fin del comunismo y el fin de la Guerra Fría, y ese momento muchos sentíamos que era el triunfo de la democracia liberal, y la democracia liberal parecía inevitable. ¿Por qué tendríamos que hablar más de ella si siempre va a estar aquí? Era como agua saliendo del grifo, estaba garantizada, no teníamos que pensar en ella o preocuparnos. Creo que muchas personas actuaron de esa manera, decían que la democracia era algo que siempre va a estar aquí. “¿Por qué tengo que preocuparme de ello? La democracia es algo para políticos profesionales, puedo seguir con mi vida, puedo pintar o hacer negocios y no es mi problema. Alguien más pensará en ello”.

De hecho, la democracia es un sistema que por definición siempre es desafiada, y por definición siempre necesita renovarse. Por definición, si te importa, tendrás que ser parte de ella, tendrás que ir y sacar el agua del pozo, cargar la cubeta, porque es algo que no pasará automáticamente.

Denise. *Tendrás que salir y defender tus instituciones electorales.*

Anne. Tendrás que hacer eso, tendrás que participar en la política, tendrás que unirse a un partido político local, o unirse a un consejo de vecinos local. No digo que todos tengan que lanzarse para Presidente, pero involucrarte sería algo que es indispensable que hacer si te importa preservar el sistema político que tienes.

Denise. *Has estado aquí por un par de días, ¿qué has hallado sobre México? Porque te escuché decir: “Todo esto me suena familiar”.*

Anne. Es verdad. He escuchado aquí como el Presidente es el que está enojado con el sistema electoral, el que busca socavarlo o el que busca cambiarlo. Esto resulta muy familiar. Lo tenemos en Polonia, lo tenemos en Estados Unidos, lo tenemos en Brasil. Es una parte muy familiar

de la política contemporánea. Algunas de las conversaciones suenan muy parecidas, pero también mucho de los dilemas para la oposición también me suenan igual. ¿Con quién trabajas? ¿Cómo creas una nueva coalición?

Denise. *¿Creas un frente unido de partidos de oposición, o compiten por sí solos? ¿Cuál es el rol de los ciudadanos? ¿Cuál es el rol de la sociedad civil?*

Anne. Esa conversación está ocurriendo en todo el mundo. Incluso en países donde un partido autocrático o de inclinación autocrática no ha tomado el poder importa, porque ese tipo de partidos políticos ahora forman parte de cualquier sistema democrático incluso en Francia, Alemania, Suecia, los Países Bajos. Países que crees que son democracias muy estables ahora están enfrentando tendencias autoritarias. Algunas veces no son personas que están en el poder, pero es el mismo tipo de lenguaje en la política, y pensar en cómo oponerte a eso si vienes de un partido del sistema o si has estado en el poder antes, puede ser igual de difícil.

Denise. *Ese es el dilema actual para los ex partidos gobernantes como el PRI y el PAN. Has hecho trabajo comparativo en erosión democrática en el libro, ¿por qué México de repente es parte de tu mapa mental? ¿Por qué ahora?*

Anne. México claramente es un país que está lidiando con muchos de los mismos problemas. Por un tiempo he estado siguiendo a la distancia y leyendo sobre la naturaleza del sistema político, y realmente, en cualquier lugar donde ves a líderes atacando periodistas, atacando jueces, descalificando a las élites, buscando crear la impresión de que el líder representa a la gente real y que de alguna manera otros mexicanos son personas falsas o no son mexicanos. Esa retórica es muy familiar, y la hemos escuchado antes en casi todas las democracias establecidas. Ver el proceso en México para mí es como ver el mismo problema desde un ángulo distinto.

Denise. *Muchas gracias por tu tiempo y por traer esta perspectiva comparativa a los lectores mexicanos. Como una pregunta de despedida: vas a Ucrania en dos semanas, y esto nos regresa al argumento de que las democracias pueden estar bajo amenaza en cualquier momento. En este caso es resultado de una invasión extranjera,*

pero ya antes habíamos visto en Ucrania un movimiento para proteger la democracia con el levantamiento del Maidán, y ahora parece que el futuro de la democracia está otra vez en juego, no sólo en Ucrania sino en tantos otros países. ¿Qué piensas que va a pasar en tu viaje? ¿Qué te interesa? ¿Cómo ves ese lugar ahora?

Anne. Ucrania es un ejemplo fascinante de una sociedad que realmente se ha consolidado alrededor de la idea de la democracia liberal. No es un país históricamente democrático y, tampoco es un país históricamente unido. Está muy dividido, tiene divisiones regionales, tiene dos idiomas distintos, la mayoría de las personas son bilingües. Es un país muy complicado. Y el ataque de Rusia contra Ucrania de pronto ha hecho que la gente se dé cuenta que debe discutir sobre valores democráticos y también entender que algunas veces necesitarán pelear por ellos.

Denise. *Y eso literalmente significa pelear.*

Anne. Ello literalmente significa pelear por sus casas, pelear por sus familias en una manera que nadie ahí esperaba. La gente teóricamente sabía que podía haber una invasión rusa, pero nadie esperaba este tipo de brutalidad. Creo que la lucha ucraniana ha sido muy inspiradora para otros en el mundo democrático, ya sea en Washington, Bruselas, París, Berlín o la Ciudad de México. Muchas personas son capaces de decir: “Podría ser yo o podría ser mi sociedad”. Y una de las razones por las que el mundo occidental - que creo fue muy escéptico de la capacidad de Ucrania de defenderse a sí misma- tomó la decisión de ayudarlos es porque la gente ha empezado a entender que su lucha está relacionada con nuestra lucha. No todos estamos en peligro de ser invadidos por Rusia, pero todos estamos enfrentando ese tipo de desafío existencial a nuestros valores democráticos.

Denise. *A lo que significa la democracia.*

Anne. Lo que significa la democracia y la soberanía en el sentido de nuestra capacidad de decidir por nosotros mismos, y contribuir a decidir en qué tipo de sociedad queremos vivir. ¿Queremos ser capaces de tener un rol activo en la sociedad o queremos que alguien más venga y nos diga cómo comportarnos?

Denise. *Anne, muchas gracias. Espero que la próxima vez que visites México sea para discutir un libro titulado La sobrevivencia de la democracia y cómo salvamos a México de la seducción del autoritarismo, porque hay una amenaza común que lamentablemente da vueltas por el mundo. Un placer tenerte, y*

como te lo he dicho antes, estamos haciendo todo lo posible para "mexicanizarte".

Anne. *Muchas gracias.*

Denise. *Gracias.*

* Anne Applebaum. Anne Applebaum (Washington 25.7.1964) es periodista e historiadora, especializada historia del comunismo y el desarrollo de la sociedad civil en Europa del Este; ha trabajado en *The Economist*, *The Washington Post*, *The Atlantic*. Entre sus obras: *Gulag: A History* (2003); *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos* (2012) *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe, 1944–1956* (2012); *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956* (2014); *Twilight of Democracy: The Seductive Lure of Authoritarianism* (2020); *El ocaso de la democracia: La seducción del autoritarismo* (2021).

* Denise Dresser. (Ciudad de México 22.1.1963) es politóloga, articulista del diario *Reforma*. Obras: *Gritos y susurros: Experiencias Intempestivas de 38 mujeres* (2004); con Jorge Volpi, *México: lo que todo ciudadano (no) quisiera saber sobre su patria* (2006).

La entrevista en inglés en Youtube (25:16) <https://youtu.be/tSnzFjTWh6k>



LA RAZÓN DESDEÑADA

por Ernesto Ottone

Ernesto Ottone, uno de los más lúcidos y sensatos conocedores de las realidades sociales y políticas chilenas, publicó este artículo sobre el estado que guardaban esas realidades en su país a mediados de 2021. Sabemos cuál fue el desenlace de esa labor de redactar una nueva constitución, que había levantado grandes esperanzas en la población. En el plebiscito para aprobar o rechazar ese trabajo, con una participación del 85.86% del padrón, el rechazo obtuvo el 61.89% contra una aprobación del 38.11%. El rechazo fue, además, transversal en todas las clases sociales, todos grupos étnicos y culturales, todas filiaciones políticas, y en toda la extensión de ese largo país: de 346 comunas, solo 8 aprobaron el proyecto de constitución. Publico este ensayo para que, en México, nos veamos como en un espejo: cuando las cosas se hacen mal, muy mal, una reacción ilustrada, convergente y generalizada de la ciudadanía puede enderezarlas. En eso están ahora en Chile. [F. Q.]



Es cierto que atravesamos tiempos difíciles, agravados por una pandemia prolongada que ha reducido nuestros espacios y movimientos, ha desmejorado vidas y para muchos ha significado ruina, dolor y muerte. El futuro se percibe con más incertidumbre, son tiempos nacidos para «diezmar los rebaños, confundir las lenguas y dispersar las tribus», como nos dice Alejo Carpentier en *El siglo de las Luces*.

Bien sabemos que el desarrollo histórico no sigue un curso de progreso lineal y perma-

nente, es veleidoso y cambiante. Períodos de avance, siempre imperfectos por supuesto, como los que tuvimos en Chile hace una docena de años, son seguidos por períodos decadentes como los que vivimos hoy.

Estamos en tiempos de estancamiento en el desarrollo, de crispación en las emociones y de exacerbamiento en las palabras.

La decadencia comenzó lentamente, los pasos del progreso se hicieron cansinos y las relaciones sociales se volvieron ásperas; quie-

nes habían abandonado la pobreza no pudieron consolidarse como clases medias y acumularon aspiraciones truncadas, el bienestar alcanzado fue menor y más frágil de lo que habían imaginado, ello se transformó en furor.

Las protestas sociales crecieron y se radicalizaron, el ejercicio de la política se transformó en un eco de la algazara de la calle o en un reflejo de los miedos de los *beaux quartiers* (bellos barrios), la desconfianza creció al ritmo de los escándalos públicos de instituciones, empresas e iglesias.

Quedó así servida la mesa para la extensión de la antipolítica, el desdén por el debate razonable y reflexivo para perfeccionar la democracia, conjugando mayores niveles de igualdad y libertad a la vez.

Se impusieron el enojo, la estigmatización de los acuerdos y de las negociaciones, el trazo grueso, la descalificación del adversario, la lógica confrontacional cuando no bélica, las verdades absolutas y la concepción simplista propia del populismo contemporáneo que opone sin matices ni distinciones la idea de un pueblo virtuoso pero abusado y las élites o castas siempre malvadas y abusadoras.

Todo ello cristalizó el 18 de octubre de 2019 en un estallido surgido en parte de una espontaneidad multitudinaria disconforme y, en parte, por una acción de violencia extrema, de destrucción urbana protagonizada por grupos extremistas, turbas oportunistas y un mundo oscuro de barras bravas ligadas a la delincuencia y el narcotráfico.

Desde entonces el único camino encontrado para recuperar una convivencia civilizada y más democrática para el futuro reside en el éxito del proceso constitucional que permita legitimar un acuerdo básico para construir un fundamento ideal común y canales acordados para resolver diferencias y conflictos que nos permita vivir juntos y pacíficamente.

Sin embargo, ese camino está hoy en graves dificultades por una conjunción perversa de un gobierno errático y solitario y una oposición carente de virtudes republicanas donde prevalecen los oportunismos particularistas y los ánimos rosqueros.

El Presidente de la República no está haciendo un buen gobierno, eso es evidente, pero no ha incumplido las reglas democráticas, no ha abandonado sus funciones, incluso ha acertado en algunas tareas.

Chile está realizando un proceso de vacunación apreciado internacionalmente y es uno de los países latinoamericanos que más ayuda ha entregado a quienes han sufrido económicamente los embates de la pandemia. Es cierto que podría haber hecho más y mejor, pero convengamos que siempre es difícil colmar el forado material que deja en millones de personas una catástrofe.

No es verdad que Chile se está cayendo a pedazos, más allá de sus múltiples problemas, algunos inevitables, otros evitables con una mejor acción pública.

Una parte de ello se debe a la solidez del país acumulada por años. Eso es lo que da vida a la esperanza de una recuperación económica y social que será lenta y escarpada, pero para ello el país requiere recuperar su *ethos* político y lograr el retorno de la razón por sobre la algarabía populista.

No será sencillo. Estamos en un año clave, que enfrentamos con un gobierno cuya fuerza política está gravemente jibarizada, que no cuenta ni con su propia coalición política, asustada de que la impopularidad y la torpeza política del gobierno contamine su futuro.

Es un gobierno puramente reactivo que, en consecuencia, siempre actúa a destiempo, carece de algo fundamental en política, el «timing» como lo llaman los anglófonos, la «tempistica» como la llaman los italianos, que nos enseña que cuando se actúa a deshora la acción realizada pierde toda significación política positiva.

El Presidente podría comprender que debe olvidarse de su comprensible aspiración de gloria o de pensar en una jugada providencial que lo haga popular y bienamado. Eso ya no pasó. Hoy se trata de que concluya su mandato con discreción y prudencia, cuidando sobre todo la continuidad institucional y ayudando a través de su quehacer a una democracia en apuros.

Tampoco será sencillo que el actuar de la oposición cambie, se haga más responsable y deje de plantear amenazas acusatorias que le permitan reemplazar su falta de ideas y sus propias confusiones, mostrando los dientes con irresponsable ferocidad. Como bien dijo Albert Camus, corrigiendo a Maquiavelo: «En política son los medios los que deben justificar el fin».

Desgraciadamente, en la política chilena actual el sentido de Estado es patrimonio de muy pocos, el espacio del juicio y la madurez es casi inubicable. Es difícil escuchar voces que se dirijan a los ciudadanos como si se dirigieran a adultos, que describan con honestidad intelectual lo que es realizable de aquello que no es realizable sin hacer daño al país, que subrayen que los resultados se logran extendiendo derechos, pero también enfrentando deberes.

Lograr una sociedad justa requiere sin dudas impuestos progresivos que aumenten la contribución de los que más tienen a morigerar las desigualdades, pero también un esfuerzo colec-

tivo, niveles de conflicto menores y niveles de acuerdos más altos.

Solo cuando eso se ha producido Chile ha avanzado.

Clausuremos este tiempo de bufones, de lanzar propuestas como fuegos artificiales, cuyos costos ni siquiera se conocen, donde el único cálculo efectuado ha sido el de halagar a los votantes.

Si no se produce un reforzamiento de propuestas más sensatas en política, de conductas ecuanímes e ideas serias para avanzar hacia un futuro deseable, no ocurrirá un derrumbe de golpe, pero todo se desmembrará de a poco, nos acostumbraremos a una democracia inestable y mediocre, donde los zafios, los malandrines, los fanáticos y los simplones ocuparán casi todo el escenario, agitando no se sabe qué bandera.

Quizás a esas alturas, en verdad, dará lo mismo.

[*La Tercera* (Chile) 2.5.2021]

* Ernesto Ottone Fernández (1948). Sociólogo y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de París III: Sorbonne Nouvelle. Profesor titular de la Universidad Diego Portales donde dirige la cátedra “Globalización y Democracia”. Profesor adjunto de la Universidad de Chile. Es titular de la Cátedra “Destinos mundiales de América Latina” en el Colegio de Estudios Mundiales/ Fondation Maison des sciences de l’homme de París. Su último libro: *La democracia en la neblina* (2020).



En el portal de espiritualidad **Adorar en espíritu y verdad**, **Palabra del mes** ([aquí](#)), se encuentran los vínculos para descargar los números del boletín *deQuólibet* sobre democracia y populismos. Se puede también descargarlos por los vínculos indicados aquí mismo.

deQuólibet 2021 nº 23 ([aquí](#)) Entrevista con Nadia Urbinati, autora del libro *Yo, el Pueblo*; epílogo de su libro y reseña de este por Ciro Murayama.

deQuólibet 2021 nº 21 ([aquí](#)) Reseña del libro *Cómo mueren las democracias*, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt; textos de Francisco Quijano y otros autores.

deQuólibet 2020 nº 18 ([aquí](#)) Sobre el populismo, textos del Papa Francisco, Enrique Krauze, Moisés Naím y Jesús Silva-Herzog Márquez y Jan-Werner Müller.

deQuólibet 2020 nº 17 ([aquí](#)) Reseña del libro *Liberalismo en tiempos de cólera*, de Andrés Velasco y Daniel Brieba.

[Los documentos son accesibles: al pulsar el enlace, dar permiso para abrirlos]